

CONTACTO HISPANO-VELICHE, ETAPA FUNDANTE DE CHILOÉ: 1567-1630

Dr. Rodolfo Urbina Burgos
Historiador

RESUMEN

Corresponde al período de conquista y génesis de la colonización española de Chiloé o etapa fundacional y del primer contacto cultural. Nuestra intención es explorar algunas ideas sobre aspectos no estudiados o insuficientemente explicados, pero necesarios para la comprensión de los inicios de la aculturación hispano-veliche.

1. EL CONQUISTADOR ESPAÑOL COMO PROTAGONISTA

a. Densidad demográfica: Importa conocer el número de españoles que entraron con Martín Ruíz de Gamboa en 1567 y los que abandonaron definitiva o temporalmente Chiloé el mismo año. Martín Ruíz condujo 120 hombres, regresaron al norte 30 y quedaron en Chiloé 90, de los cuales 60 merecieron encomiendas de indios. Noventa hombres españoles en una población veliche y payo de 50.000 habitantes nos da una primera idea de cómo se inició la presencia hispana y el proceso cultural en la provincia.

b. De los noventa españoles, no todos fueron estables. Hasta 1600 hubo movilidad geográfica entre las ciudades de Castro, Osorno y Valdivia por mar o por el “camino de Osorno”. Había encomenderos de Chiloé estantes en Santiago, Concepción y ciudades de arriba en distintos momentos a fines de siglo. Se salía de Chiloé y se regresaba con cierta

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

frecuencia, aunque no se ha estudiado este tema y sólo se puede inferir de los listados de vecinos contenidos en las investigaciones del padre Gabriel Guarda.

c. Se puede decir que hasta 1598 el reino de Chile estaba teniendo una fisonomía común, geográficamente continuo desde el Despoblado de Atacama hasta Chiloé y vertebrado por un elemental camino de carretas. Ese año y siguientes, el levantamiento mapuche-huilliche puso fin a la presencia española desde el Bío Bío al sur y se inició el desplazamiento de gente desde las ciudades del sur hacia el centro del reino o zona de paz, a lo que se sumó en Chiloé el ataque del holandés Simón de Cordes a Castro en 1600. Esto último significó la muerte de 40 españoles, pero falta por precisar cuál era la población total de éstos, porque entre 1567 y 1600 contamos con sólo ligeras apreciaciones que no descansan en las numeraciones oficiales. El general Francisco del Campo acudió a expulsar a los holandeses, luego de lo cual dejó en Castro 40 hombres, quienes se casaron con las 40 viudas, a lo cual se le llamó “re población de Castro”. Entre 1603 y 1604 se abandonaron las ciudades de Valdivia y Osorno y sus vecinos buscaron refugio en Chiloé. Con los de Osorno se fundaron los puestos de Carelmapu y Calbuco, en 1603, y un número de españoles “retirados de Osorno” se distribuyó en Castro y otros lugares de la isla grande; sin embargo, también falta por estudiar aquello para hacer precisiones.

d. El levantamiento mapuche-huilliche tuvo también otros efectos: transformó a Chiloé de frontera abierta a frontera cerrada. El desplazamiento de gente cesó después de 1604, tanto para los entrantes a Chiloé como para los salientes. Los que permanecieron en la provincia quedaron escindidos del reino conformando una sociedad residual marcada por el aislamiento que será clave para el tema de la cultura chilota en el siglo XVIII.

2. DESCONOMIENTO DE NOMBRES Y PROCEDENCIA

La sociedad española de los conquistadores y primeros pobladores tiene también otras dimensiones que hay que estudiar. No se conocen todos los nombres y procedencias. Tampoco se sabe mucho de las mujeres españolas que formaron la base de esa sociedad. De los conquistadores se pueden identificar unos 53 de los 120 que llegaron con Martín

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

Ruiz de Gamboa, gracias a los estudios de Gabriel Guarda e Isidoro Vázquez de Acuña, que han permitido conocer también las procedencias. Podemos decir que de los 53 identificados predominan los del norte de España: vizcaínos y vascos. En menor proporción siguen castellanos, extremeños y andaluces. Sin embargo, en este tema de las procedencias hay muchas lagunas si miramos el período hasta 1630 en conjunto. De las mujeres españolas se sabe menos, aunque parece que en número había equilibrio con los varones desde 1567, o muy poco después, porque no hay noticias de mestizaje con indias, excepto un caso. Pero hay que reconocer que este tema no ha sido estudiado y siguen abundando las zonas oscuras.

3. ASENTAMIENTO COSTERO

Este es otro tema que necesita ser profundizado. Las costas Norte y Este eran las únicas que permitían el asentamiento humano, ocupadas ya por los indígenas. Allí estaban los recursos y la mano de obra. Además, el único camino era el de la playa. Cuando se fundó la ciudad de Castro se tuvo en cuenta estas ventajas que no las ofrecía el interior cubierto de un impenetrable bosque. Pero falta mucho por conocer sobre la distribución de solares urbanos, las mercedes de tierra, los beneficiarios y lugares, tanto en los alrededores de Castro, como de Chacao. Los documentos de mercedes para el siglo XVI no se han hallado (ver a Contreras et al, *Población y economía de Chiloé*, 1972, correspondiente a los siglos XVI y XVII). Algo más se ha aclarado en el tema de la mano de obra con las primeras concesiones de encomiendas, en Gabriel Guarda, *Los encomenderos de Chiloé*, y en nuestro trabajo *Población indígena, encomienda y tributo*, 2004. En fin, en toda la franja costera desde el Canal hasta Huildad se distribuía la población veliche y payo en cavies cuyos parajes eran relativamente despejados, lo mismo en las islas inmediatas. Los nombres de los cavies coinciden con las primeras encomiendas. El interior permaneció despoblado y en gran parte inexplorado durante el período. Desde entonces la orilla fue la morada vital y constituye una originalidad que merece un estudio más profundo, porque es allí donde españoles e indios comenzaron a vivir en unión residencial con una rica historia de préstamos culturales.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

4. CULTURA Y MENTALIDAD

a. Un tema central es conocer los atributos culturales que traía el español del siglo XVI; su mentalidad, sus actitudes y motivaciones, así como su mayor o menor aptitud para adaptarse al medio, asumir el reto y buscar respuestas. Pero también conocer el estado en que se hallaban las culturas indígenas (veliches, payos), su densidad demográfica, sus usos y costumbres, su visión de mundo, etc., al momento del encuentro. Para un estudio de esta naturaleza se debe poner la mirada en los elementos espirituales y materiales de ambas culturas. Pero carecemos de fuentes indígenas. Sabemos que los cronistas españoles miraron la realidad indígena desde una perspectiva eurocéntrica y cristocéntrica. A ojos españoles, como en toda América, lo indios de Chiloé no eran sino “bárbaros” y “gentiles”. Las descripciones pueden ser más o menos ciertas cuando se trata de usos y costumbres, pero no lo son tanto cuando se refieren al mundo espiritual y eso es un obstáculo para la comprensión de las dimensiones que tuvo el contacto de españoles y veliches. Para saberlo habría que seguir el método antropológico o etnológico, como lo hace George Foster, *Aspectos antropológicos de la conquista de América*, o el camino seguido por Nathan Wachetl, *La visión de los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española*.

b. El desglose de la cultura sería un buen punto de partida para estudiar el contacto hispano-veliche, distinguiendo lo esencial y lo accesorio de ambas culturas, es decir, los elementos cruciales y triviales en el contacto, así como el medio geográfico que les sirve de basamento. Entre los primeros, el papel de la lengua, el derecho y la religión como elementos esenciales dirigidos por el Estado, y entre los segundos, los elementos materiales de la cotidianeidad aportados por unos y otros. Un acercamiento por esta vía nos permitiría explicar porqué la lengua castellana, tan fuerte en todas partes, pierde su fortaleza en Chiloé desde el siglo XVII, compartiendo su rol con la lengua veliche. La dispersión de los españoles y la unión residencial con los indígenas parece ser la clave. Sólo en el siglo XIX la lengua castellana recupera su preeminencia pero cargada de indianismos. Por su parte, la religión católica se difunde rápidamente, pero a costa de cierto sincretismo en algunos aspectos que habría que estudiar. La prédica esporádica de una vez al año y en lengua veliche nos podría dar la pauta y razón de las muchas disonancias con la Doctrina por

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

adaptación del mensaje por el misionero que la habla mal o por el fiscal indio que explica a su manera y desde su propia cultura.

c. Los aspectos materiales, y entre ellos los tecnológicos y la economía constituyen un campo más concreto para reconocer los préstamos que van de españoles a indios y de éstos a españoles. La introducción del trigo y el ganado, en particular el cerdo y la oveja, así como la lana, el hacha, la rueda y la casa de dos aguas, etc., fueron transformadores de la cultura india. Pero éstos, mejor adaptados a un medio-archipiélago, fueron maestros de los españoles en aspectos relacionados con la recolección playera, con el trabajo en el bosque, la cultura de la madera, lo mismo que en el mar, la dalca, y con todo ello los mitos y supersticiones que el español hizo suyos.

d. La aculturación en Chiloé, a diferencia de Chile Central, tuvo su propia dinámica, cuya clave está en la mayor densidad de población indígena en la primera etapa de la colonización y en la sui-generis unión residencial en la franja costera, con mayor aporte indígena en los “procesos particulares” de la cultura, mientras los aspectos formales de la cultura española comenzaban a arcaizarse al cesar la relación regular entre Chiloé y el resto del reino, como hemos adelantado en “Del período indiano de la cultura chilota”, 1986. Para comprender este mestizaje cultural, todo un campo se abre con los estudios lingüísticos (arcaísmos españoles y palabras de origen veliche en el habla popular de Chiloé actual). En esta aculturación hay mucho de interpenetración cultural y en algunos casos tal vez se pueda hablar de fusión, que para saberlo se requiere de un estudio pormenorizado. Tampoco se puede decir que el proceso haya sido uniforme en toda la franja oblada. En Castro y alrededores la cultura española conservó las formas, las instituciones, el cabildo, la Iglesia, etc.; en otras, donde la convivencia fue más estrecha entre españoles e indios, como al norte de Castro, es más fácil advertir los alcances de los préstamos culturales, y en otras, donde las comunidades indias se mantuvieron relativamente apartadas, en especial al sur de Castro y en algunas islas, la cultura payo conservó desde un principio un carácter más próximo a la noción de “zona refugio”.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

Falta mucho por hacer. No obstante, la confluencia de historiadores, antropólogos y jóvenes investigadores de otras disciplinas en este congreso de Ancud, interesados todos en las expresiones de la cultura chilota, permite pensar que se va por buen camino.